

A. J. Díaz Rodríguez, *El clero catedralicio en la España Moderna: los miembros del cabildo de la catedral de Córdoba (1475-1808)*. Murcia, Editum-Universidad, 2012. 448 págs. ISBN 978-8-4154-6334-4.

GONZALO J. HERREROS MOYA

En ocasiones, temáticas u objetos de estudio que pueden parecer caducos, agotados o de poca enjundia bien para la comunidad científica, bien para la gran divulgación, pueden renacer con una inesperada fuerza y convertirse en referencia temática o formal para propios y extraños. Es la impresión que se puede sentir cuando uno avanza por las páginas de este trabajo que nos ocupa, resultado editorial de la tesis doctoral –prácticamente sin cambios- de Antonio J. Díaz Rodríguez, quien aún cursando los sus últimos compases de su carrera de Historia comenzó ya a mordisquear con inquieto apetito investigador la cuestiones que años después culminarían su calidad de doctor.

Es esta una monografía sobre la Iglesia y sobre el Clero catedralicio durante el Antiguo Régimen en España, a partir del definitivo estudio al caso de Córdoba, pero existiendo mucho detrás –y ambos lados- de la misma. Podríamos situar notables precedentes en cuando al estudio de los Cabildos Catedralicios en la España Moderna en los similares realizados por Antonio Cabeza para Palencia, en 1998, el de Antonio Irigoyen para Murcia en el siglo XVII, o el bastante reciente de Arturo Iglesias para la sociología de la Catedral de Santiago de Compostela durante el siglo XVI, de 2010. Más aún, para la misma Córdoba contábamos ya con la precursora aportación de gran valor pero exclusivamente jurídico e institucional de R. Vázquez Lesmes, de 1987, o las contribuciones más de cara al papel episcopal y organizativo de M. Nieto Cumplido y de I. Sanz Sancho. Lejos en lo temporal o en la intención quedan los exclusivamente institucionales dedicados a León, Ávila o Salamanca. El estudio de Díaz Rodríguez viene a elevar el telón de otra *Historia*. Aunando durante más de 400 páginas lo más acertado de los criterios de la Nueva Historia Política, de la Historia de la Iglesia, de la Historia de la Familia, y conjugando a la perfección las herramientas que la prosopografía, la estadística y genealogía le prestan a la disciplina de Clío, pretende ser una monografía total, tratando instituciones, sociedad, economía, mentalidad y cultura. Es, además, la culminación de los numerosos artículos y la producción investigadora que el autor ha venido realizando en el último lustro.

Tras las preceptivas páginas iniciales de prólogo, introducción, agradecimientos y siglas y abreviaturas, el libro se estructura en cuatro partes claras pero sin cesuras, ya que toda la obra es en sí misma una obra pictórica redonda, un *perpetuum mobile* que desgrana pieza a pieza la sociedad del Antiguo Régimen a través del cabildo eclesiástico. La primera parte atañe a lo que ya conocíamos de la mano de Vázquez Lesmes y otros estudios similares, ya citados algunos: *qué* era el Cabildo y su funcionamiento en forma. Pero sin solución de continuidad nos llega la segunda parte: toda la red de personas, personalidades y personajes que lo hicieron posible, y dentro de ellos prestando atención a uno de los ejes del trabajo: la Familia. Es pues una respuesta al *quién*. La tercera parte, revela, como si de un secreto inextricable pero cotidiano se tratara, el *cómo* de toda la institución: patrimonio, el papel de la riqueza, las estrategias, la política familiar. Por fin, la última parte viene a desgranar la consecuencia de todo lo anterior, el papel capital que la imagen y la vida aristocrática tuvieron en el desenvolvimiento constante de la institución capitular, dentro de la Córdoba Moderna, recuperando el *qué*, el *quienes*, el *cómo* y añadiendo el *dónde* y el *porqué* de todo ello. Las conclusiones finales, logran en apenas seis páginas poner de relieve el centro de lo estudiado y, sin valer lógicamente de resumen por el gran volumen de información compendiada, sí que hacen reflexionar al lector sobre la importancia del Cabildo Catedralicio en la sociedad de Córdoba y de España de los siglos XV al XIX.

Todo ello gracias a una incomparable labor de consulta y trabajo documental que deber igualmente servir de referente a todos los que al pasado histórico y a su estudio quieran acercarse. A pesar de partir de una realidad local, las fuentes consultadas abarcan toda la geografía española y andaluza, incluyendo archivos foráneos como el Segreto Vaticano. Se suma a ello el deleite con que el lector comprueba cómo el autor habla con semejante dominio de materias tan diferentes como el papel y las labores de los obispos, del cabildo municipal, de la heráldica, de la constitución y naturaleza de los mayorazgos y capellanías, de indumentaria, del servicio y la esclavitud, de multitud de nociones de derecho canónico o de cuestiones económicas, fiscales y monetarias. La igualmente desbordante panoplia de bibliografía utilizada puede explicar la riqueza de todo ello.

Si el contenido del libro, aquí brevemente esbozado, es altamente importante en lo textual, tanto en el fondo como en el discurso literario, no lo es menos la forma. La constante presencia de cuadros genealógicos, tablas familiares, listados nominativos, cronologías, y un largo etcétera vienen, por un lado, a facilitar la tarea de síntesis al lector pero, por otro, revelan la continua robustez con que el autor ha consultado y reflejado las referencias de todos los rincones de su estudio. La tesis original que he tenido la suerte de consultar contenía además una prolija prosopografía de incalculable trabajo y valor histórico con todos los ocupantes de la mesa capitular de que se tiene noticia para Córdoba en el período estudiado (1475-1808) y que por cuestiones de volumen del libro no se incluyó

en la presente monografía, salvando los listados cronológicos de ocupantes de las principales dignidades (deanato, arcedianatos, chantría, maestrescolía, tesorería y priorato, así como las canonjías doctoral, magistral, lectoral y penitencia) que sí ha permitido la edición de imprenta.

Si se me permite, una de sus más sugestivas aportaciones, si es que entre tan vasta y completa obra se pueda destacar algo sin ser injusto con todo lo demás, es el enfoque familiar que posee la estructura eclesiástica dentro del Antiguo Régimen, aquí focalizada en el Cabildo. A menudo, desde manuales de secundaria hasta los discursos históricos más facilones se nos perfila el destino eclesiástico de los vástagos de aquellas familias como menor, automático o meramente por causas espirituales. Pero un ahondamiento tan contrastado en las dinámicas sociales y religiosas como el que pone sobre la mesa Díaz Rodríguez habla de todo lo contrario: una auténtica política de las familias medias y altas de cada lugar por llegar al Cabildo catedralicio, por exhibir su papel social y económico, o, cuando no, incluso, la consolidación de muchos linajes gracias a un canónigo o dignidad eclesiástica que se configura como un líder paterfamilias que lo dispone todo para forjar una nueva, enriquecida y, sobre todo, ennoblecida estructura a su parentela. Casos como los Corral, los Mohedano de Saavedra, los Medina Ayuda o los Cortés de Mesa, entre otros, ejemplifican de forma paradigmática esta cuestión y sus procesos harán las delicias del lector interesado en la cuestión. Quizá sólo un pero no ya a este estudio sino a muchos de los que exponen una periodización a los procesos históricos: la discutible opción de fijar dos fechas de principio y final en el título de la obra (1475-1808). Esta fórmula puede resultar a menudo antinatural, incorrecta o al menos arriesgada al comenzar o finalizar procesos continuos en puntos concretos, pero se acaba entendiendo no obstante con la lectura del libro tal datación debido a la presencia de fuentes de uno u otro signo. En cualquier caso, haber descrito siglos en vez de años (XV al XIX) evita siempre cualquier malentendido.

Así las cosas, este libro aúna en sí mismo un indisoluble ensamble de formas y objetos de estudio histórico que lo hacen especialmente rico, riguroso y de gran altura de miras. Es, desde luego y como ya hemos expresado, un estudio institucional y de la Iglesia, y como tal levanta no pocos peldaños en el conocimiento de la misma desde un punto de vista formal, legal y funcional. Pero, en segundo lugar, y superando el enfoque anterior, es esencialmente un estudio social: no bastaba con conocer la dinámica propia del Cabildo en la Edad Moderna, sino que había que escudriñar cada rincón de la sociedad civil y eclesiástica que lo hizo posible, poner cara y nombres a más de tres siglos de institución. Por último, no deja de enmarcarse también como un perfecto estudio de historia local, ofreciendo a través de la reconstrucción de la aristocracia eclesiástica de Córdoba un estudio de incalculable valor para conocer su pasado durante los siglos Modernos, probablemente el de más completa visión temporal,

social y documental realizado hasta la fecha para la cuna de Góngora. Pero aunque se enmarque dentro de la historia local, no lo es, o no lo es de forma exclusiva, ya que su perspectiva es universalizante, es global: estudiar el todo desde el trasunto de la parte. Un planteamiento osado, pero desde luego exitoso por todos los motivos que ya hemos desgarnado en estas líneas.

Es probablemente esa voluntad de abarcar todas las visiones posibles –la institucional junto a la social, la universal observando la local, la eclesiástica como inseparable de la civil– las que hacen que la tesis doctoral de la que hablamos, aquí ya obra libraria, del Dr. Díaz Rodríguez posea una especial trascendencia. Parte indudablemente de los parámetros del Dr. Soria Mesa, maestro del autor e inspiración de la obra, entre otras con su tan breve como demoledora *Cambio Inmóvil* (2000), y con ello esta monografía no es un estudio que dé respuesta a una mentalidad o a una escuela historiográfica, no responde a premisas ideológicas preconcebidas ni se adscribe claramente con una tendencia, sino que a partir de un trabajo documental tan colosal como envidiable llega a una modélica reconstrucción del objeto de estudio: el Cabildo, los capitulares y la sociedad que albergó a ambos.

Se abre así para Antonio J. Díaz Rodríguez, con la publicación de este libro, la puerta de la excelencia, a la que venía llamando con potentes aldabonazos con sus trabajos previos. Empieza su trayectoria investigadora en el punto donde otros acaban, y desde aquí deseamos que cada vez sea ésta más fructífera y reconocida por el bien de la comunidad científica.